



EL MEJOR MÉTODO: LA PERSONA QUE REZA

XVII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

B



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, a nuestro Dios Padre para que te anime y fortalezca cada día más en esta misión evangelizadora que emprendes como catequista.

Reza el "Padre Nuestro" como si fuera la primera vez que la hicieras, que la sientas en tu interior de un modo nuevo, cierra los ojos y abre tu corazón.

Padre nuestro, que estás
en el cielo,
santificado sea tu
Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de
cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros
perdonamos a los que nos

ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal.
Amén.



Repasa el objetivo del encuentro:

RECONOCER LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO PARA EL CRISTIANO

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro: **Lc 11, 1-13**. Repasa sus ideas centrales, para que luego lo complementes con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y en los contenidos, a partir de tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

Es una oración muy cotidiana, pero, esta vez, ¿te sentiste de un modo distinto?

¿Qué significado tiene para tu vida la oración?

*¿Recuerdas quién te enseñó a rezar el Padre Nuestro?
¿Cuáles son los gestos físicos?*

Generalmente, ¿cuál es tu forma de rezar?, ¿has pensado en buscar otra manera de hacerlo?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Da la bienvenida a los/as jóvenes. Puedes hacerles las siguientes preguntas: ¿Cómo estuvo tu semana?, ¿tuviste un momento para orar?, ¿en qué momento lo pudiste hacer?

Hoy hablaremos en torno al significado de la oración, cómo se hace presente en nuestras vidas y, sobre todo, volveremos a la importancia de la oración que Jesús nos enseñó.



ORACIÓN INICIAL

Durante el encuentro de hoy rezaremos por nosotros y por nuestros hermanos jóvenes que aún no encuentran a Jesús, por aquellos que tienen un corazón deseoso de ser encontrados por Dios y transformados por su amor.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Hay muchas cosas buenas que los amigos/as nos pueden enseñar y regalar; muchas de ellas son intangibles: una risa, una conversación, un abrazo cuando más lo necesitamos. Jesús decidió hacer algo parecido con sus amigos, les dejó una preciosa oración para conectarse con el amor más puro y único de todos, el de nuestro Padre Dios.

Hoy te invitamos a ver esta oración de esa forma, como un regalo intangible, que a veces repetimos sin ninguna intención o sin retener en nuestro corazón el gran significado que tiene. Comenzaremos preguntándonos cómo podemos dar vida en nuestras acciones diarias a esta oración que tanto invocamos.

1

Indicaciones

Escribir el "Padre Nuestro" en un papelógrafo y las preguntas que encontrarás más abajo, en cartulinas de otros colores para complementar cada frase de esta oración. En caso de que el encuentro sea virtual, pueden utilizar complementos de Google (por ejemplo, Jamboard) u otra forma para escribir la oración (Canva), además de sus correspondientes preguntas. Será un trabajo individual que luego pueden compartir en comunidad.

A continuación, las frases con sus respectivas preguntas:

- **Padre nuestro, que estás en el cielo:** ¿Realmente creemos en un Padre que nos ama desde los cielos?
- **Santificado sea tu Nombre:** Día a día, ¿de qué forma santificamos el nombre de Dios? ¿Por qué santificamos en nombre de Dios? ¿Qué significa esto?
- **Venga a nosotros tu Reino:** ¿Qué sabemos del Reino de Dios?
- **Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo:** ¿Reconozco la voluntad de mi Padre o tan sólo, mis intenciones personales?
- **Danos hoy nuestro pan de cada día:** ¿A qué se refiere cuando pedimos el pan de cada día?
- **Perdona nuestras ofensas:** ¿Cuáles son las ofensas que generalmente repito? ¿Cambio alguna de ellas o vuelvo a caer constantemente?
- **Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden:** ¿Mi corazón está realmente perdonando a aquellos que me ofenden? ¿Cómo reacciono?
- **No nos dejes caer en la tentación:** ¿Qué tentaciones visualizo en mi vida?
- **Líbranos del mal:** ¿Los males están dentro o fuera de mi vida?

2

Materiales

- Elegir entre: Lápices de colores, lápices pastel, cera, plumones, témperas, acrílicos u óleos, etc.
- Elegir entre: hoja de block, hoja de oficio, cartón preparado, etc.

Si el Padre Nuestro fuera un cuadro en nuestra pared o en un museo, ¿cómo sería? Hoy queremos que te transformes en un artista y que retrates la oración del Padre Nuestro con mucho amor y respeto. Si no tienes tantas habilidades como pintor, no te preocupes, déjate inspirar por el Espíritu Santo y comienza tu trabajo.

Al final del encuentro pueden compartir el significado de su obra de arte y el significado que le darán a cada elemento impreso en él.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 11, 1-13)

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación». Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para

dártelos". Yo les aseguro que, aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario. También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

Palabra del Señor

Jesús nos enseña a orar con la pureza del corazón que busca el Reino de Dios, en la reconciliación con el hermano, en el perdón y amor a los enemigos, en la oración por los perseguidos.. Orando a Dios Padre en lo secreto (Cf. Mt 6, 6), sin gastar muchas palabras (Cf. Mt 6, 7), porque el Padre conoce nuestro corazón (Cf. CEC 2608).

Nos enseña a orar con fe, perseverancia y audacia filial, donde tal es la fuerza de la oración, que todo es posible para quien cree (Mc 9, 23), siendo importante disponer el corazón para hacer la voluntad de Dios en nuestra vida, cooperando con el plan divino, donde siempre Jesús intercede por todos nosotros.

¿Qué es la oración?

Es la elevación del corazón a Dios o la petición al Señor de los bienes, conforme a su voluntad. Cuando un hombre ora, entra en una relación viva con Dios, (Cf. YC 469). Es una relación de alianza entre ambos, siendo una relación personal con el Dios Padre, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo (Cf. CEC 2564).

Es una muestra de amor hacia si mismo y hacia Dios, porque quien se reconoce amado, busca profundizar la relación de amor, por medio del diálogo, la cercanía, el afecto, etc.; y qué mejor manera que a través de un diálogo del corazón, donde a Dios le contamos lo que somos, con nuestras alegrías y tristezas, y, sobre todo, en el cual nos disponemos a escuchar la voz del Padre para que nos manifieste su amor.



La Vida de oración significa...

Perseverar en el amor, como dice la lectura de nuestro encuentro: "Todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre os lo concederá". Perseverar en la oración, porque es un espacio de diálogo vital con nuestro Padre, un espacio para agradecer y un espacio de conexión con el Espíritu.

Confiar absolutamente en Dios cuando oramos, así como Jesús lo hizo; esto se pone a prueba cuando tenemos el sentimiento de no ser siempre escuchados. El Evangelio nos invita a conformar nuestra oración al deseo del Espíritu. La oración cristiana es cooperación con su Providencia y su designio de amor hacia los hombres. No debemos dudar nunca de que nuestro Padre nos escucha y está para nosotros en cada momento de oración.

La oración supone un esfuerzo y una lucha contra nosotros mismos y contra aquellas cosas y/o situaciones en las cuales nos sentimos en la oscuridad.

¿Cuál es la oración más importante?

Jesús, en la lectura de nuestro encuentro, les enseña a rezar a sus amigos para que ellos se encuentren con Dios Padre. Jesús nos enseña a orar como Él mismo ora, en todos los momentos de nuestra vida, ante la toma de decisiones, en situaciones de alegría como de tristeza, en lo cotidiano de la vida, estando en casa o fuera de ella, en diferentes momentos del día, orando juntos en familia, con los amigos, en la comunidad cristiana, así como Jesús rezaba con sus discípulos, etc.

La oración que particularmente fue enseñada a sus discípulos, es la que conocemos como el "Padre Nuestro"... ¿Has sentido cada una de sus frases o has guardado silencio entre cada palabra?



En el Padre Nuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la Gloria del Padre: la santificación del Nombre, la venida del Reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro frases presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del bien sobre el mal.

- Al pedir con la frase “Santificado sea tu Nombre”, entramos en el plan de Dios, la santificación de su Nombre —revelado a Moisés, después en Jesús— por nosotros y en nosotros, lo mismo que en toda nación y en cada hombre.
- En la segunda petición, la Iglesia tiene principalmente a la vista el retorno de Cristo y la venida final del Reino de Dios. También ora por el crecimiento del Reino de Dios en el “hoy” de nuestras vidas.
- En la tercera petición, rogamos al Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para realizar su Plan de Salvación en la vida del mundo.
- En la cuarta petición, al decir “danos”, expresamos, en comunión con nuestros hermanos, nuestra confianza filial en nuestro Padre del cielo. “Nuestro pan” designa el alimento terrenal necesario para la subsistencia de todos y significa también el “Pan de Vida”: Palabra de Dios y Cuerpo de Cristo. Se recibe en el “hoy” de Dios, como el alimento indispensable, lo más esencial del Festín del Reino que anticipa la Eucaristía.
- La quinta petición implora, para nuestras ofensas, la misericordia de Dios, la cual no puede penetrar en nuestro corazón si no hemos sabido perdonar a nuestros enemigos, a ejemplo y con la ayuda de Cristo.
- Al decir: “No nos dejes caer en la tentación”, pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final.
- En la última petición: “y libranos del mal”; el cristiano pide a Dios, con la Iglesia, que manifieste la victoria, ya conquistada por Cristo, sobre el “príncipe de este mundo”, sobre Satanás, el ángel que se opone personalmente a Dios y a su plan de Salvación.
- Con el “Amén” final expresamos nuestro fiat con respecto a las siete peticiones: “Así sea”.

Catecismo de la Iglesia Católica, Numerales 2759-2865

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

1

Hoy nos comprometemos a ser testimonio. El objetivo de este momento es que los/as jóvenes escojan, de la primera metodología, uno de los desafíos a cumplir durante una semana, que digan a viva voz su elección, en la comunidad, y que anoten en una hoja las respuestas a las siguientes preguntas:

1. *¿Qué fue lo más complejo de mi tarea?*
2. *¿Qué fue lo más sencillo?*
3. *¿A través de qué actos logré ser testimonio*

2

Decide qué hacer con tu obra de arte; puedes regalarla a alguien que necesita de Dios, tal vez mantenerla en tu casa o entregársela a alguien de la comunidad. Decidas lo que decidas, recuerda que lo importante es realizar una representación de la misión para ser testimonio vivo de Jesucristo y su Evangelio, manifestando así tu compromiso como discípulo del Señor al servicio del mundo. y que te estás comprometiendo a serlo en el mundo.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Invitamos al catequista a preparar un momento de mucho silencio y de acogida a los/as jóvenes.

La oración del cristiano entra en relación con el Dios de rostro más tierno, que no quiere infundir miedo alguno a los hombres. Esta es la primera característica de la oración cristiana. Los hombres estaban acostumbrados desde siempre a acercarse a Dios un poco intimidados, un poco asustados por este misterio, fascinante y terrible, se habían acostumbrado a venerarlo con una actitud servil, similar a la de un súbdito que no quiere faltar el respeto a su señor; en cambio, los cristianos se dirigen a Él atreviéndose a llamarlo con confianza con el nombre de 'Padre'. Aún más, Jesús usa otra palabra: 'Papá'.

Cita: extracto material Escuela San Agustín 2020, VEJ

Que la lectura de hoy haga eco en nuestro corazón: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

En silencio o a viva voz, podemos pedirle al Señor aquello que se encuentra en nuestro corazón: alguna tentación que queremos alejar, alguna ofensa que queremos abandonar o, tal vez, sencillamente acercarnos más a la voz de Dios.

Rezaremos una vez más la oración que Jesús nos enseñó, pero entre frase y frase respiraremos hondo por un minuto y escucharemos lo que repetimos.



Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como
en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén.



www.vej.cl